

SE PUBLICA
LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Director y Administrador,

DON JUAN SOLER.

No se devuelven los escritos.

¡ESPAÑA CON HONRA!

PERIODICO CATOLICO-MONARQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres id 10.—Seis id., 18.

Punto de suscripcion.—En Salamanca en la Imprenta del Periódico.—Fuera de Salamanca por libranzas 6 sellos de correos, un mes 5 rs.; un trimestre 13.—Los anuncios para los suscritores gratis hasta 6 lineas, pasando medio real cada una

¡MEDITEMOS!

Decía el gran filósofo de nuestro siglo, el inmortal Balmes, apenas terminada la guerra civil, *tenemos ya la paz, es decir que ha cesado la efusion de sangre*; pero la verdadera paz, aquella paz en que á la sombra del imperio de la ley, y bajo el benéfico influjo de una política elevada, leal, cuerda y precursora se reparan las grandes injusticias, se protegen los intereses legítimos, se calman las pasiones, se concilian los ánimos, borrando de esta manera la sangrienta huella de la discordia, asentando sobre firme y anchurosa base el sosiego de la Nacion y derramando la semilla de su prosperidad y grandeza; ¿esta paz, esta verdadera paz la tendremos?

Meditemos profundamente sobre nuestra situacion, sin hacernos gratas ilusiones que se disipan en breve, conozcamos á fondo nuestros males que no pueden ser remediados si antes no son conocidos, pero guardémonos tambien de exagerarlos y de esparcir de esta manera el desaliento y la desesperacion. El pais se encuentra en un lastimoso desconcierto, no es de ahora, es de 36 años há. Es la herencia que debemos á los bandos liberales. La situacion actual lo que ha hecho ha sido agrandarlos con la torpeza é incapacidad de los gobernantes. Su descrédito es tal, que mientras ocupen los puestos que tienen no es posible ni un solo dia de paz. Su solo nombre significa y representa el mal. A ellos se debe la anarquía de arriba y la anarquía de abajo, á ellos se debe la perturbacion de las conciencias por arrebatarnos la preciosa herencia de nuestra unidad católica. Por satisfacer exigencias indignas, por condescender con pretensiones de minorías turbulentas, se ha enagenado las simpatías de todos. No han contentado á los amigos y el número de enemigos se ha multiplicado. No han conocido ni conocen lo que es la ciencia de gobierno, ni la responsabilidad que tienen ante la historia. ¡Ah, si la conocieran, avergonzados y confundidos se habrían sepultado en el polvo del olvido en el de su merecida oscuridad! Los actuales gobernantes nada son, nada representan en el pais sino la decadencia, su deshonor, su descrédito, su mal.

Por su culpa las grandes y antiguas instituciones ó han desaparecido ó han sufrido considerable menoscabo, la administracion está completamente desorganizada, la legislacion es un caos, el déficit un abismo, la insurreccion republicana ha dejado en pos de sí horribles regueros de sangre y de ceniza, las revueltas y los escándalos han esparcido por doquiera abundante germen de inmoralidad y desorden; siguen enconados los ánimos, alar-

madadas las conciencias, en choque las opiniones, en lucha grandes intereses.

Se proclama la soberanía nacional, y esta se reduce á tan mezquinas proporciones, que se limita á dos ó tres personas que asumen en su estúpida necedad el derecho de nombrar rey para 15 millones de españoles. Jamás se ha hablado tanto de honra y jamás nos hemos visto mas deshonrados. Un oscuro príncipe portugués nos desprecia el ofrecimiento, que unos cuantos le hacen en nombre de España sin poderes para ello. El rey de Portugal, el Duque Tomás, que aun anda en la Escuela hacen lo mismo. Antes se rechazaba á Antonio de Orleans á quien no falta cualidad alguna para ser indigno de tan alto destino: y ahora nuevamente se piensa en traerle: tal para cual, dice oportunamente *La Regeneracion*. El Duque de Montpensier para los liberales españoles.

Extranjero, hijo de un pueblo con el cual estamos y deseamos estar, seimpre que la honra y la integridad de la patria lo consientan, en paz y amistad, pero que le separa de nosotros un mar de sangre, el Dos de Mayo, Gerona, Zaragoza, cuatro años de lucha sin tregua, debida á la mas inicua felonía. Vástago de una raza espúrea y manchada con crímenes y abominaciones; nieto de José Igualdad, el deshonrador de su madre, el asesino de su rey, su deudo y protector; hijo de Luis Felipe, el ambicioso conspirador á quien Francia misma arrojó con asco de su trono y de su seno. Imitador de sus antepasados en eso de conspirar contra su reina, su hermana, su protectora. Hombre que ha dejado pasar sin aprovechar ninguna, cuantas ocasiones le ha brindado la suerte para dar pruebas de su valor, circunstancia indispensable para aspirar á ser jefe de un pueblo de valientes. Cominero infeliz, que ha demostrado gran disposicion para intervenir una despensa, y mas codicia de la que conviene á un caballero...

¡Ese rey de España!...

Pues si; ese, por lo mismo que es tal como hemos dicho, tiene grandes probabilidades entre liberales: puede ser digno fin de la revolucion de setiembre.

¡Ah, Mendez Nuñez, Mendez Nuñez, última honra de la patria! ¿Habrás llevado á tu envidiable tumba el resto de la dignidad y grandeza de este pueblo que pasmó al mundo en otros tiempos? ¿Ya no habrá quien repita «más vale honra sin naves, que naves sin honra?»

A que estado ha quedado reducida por la revolucion la pundonorosa Nacion española. ¡Meditemos!

LA REVOLUCION.

Suele acaecer al viajante que va por una nacion estraña, ó por un camino desacostumbrado, que todas las cosas que le ocurren al encuentro á sus sentidos, son á el raras y peregrinas, y de ellas forma asunto de estrañeza, ó materia de divertimento. Del mismo modo aconteció á mi el dia que salí de la estrechera y oscuridad de mi celda á la lumbre y estrépito de este siglo que llaman de luces y adelantamiento. Parecíame que soñaba despierto ó que los hombres llevaban sus discursos y sus obras muy fuera de las ordinarias vias; y tanto eran mudados de sus antiguos términos, y sacados de sus quicios naturales los usos y costumbres de la española gente, que yo criado é instituido á usanza de los españoles ranciosos, á todo era ageno y peregrino, juzgándome extranjero en mi misma tierra. Diríase con razon que el mundo estaba al revés de como Dios le hizo y ordenó y la gobernacion del estado, contraveniendo á todas las leyes y ordenanzas que nuestros mayores y antepasados habian con gran seso larga esperiencia y profundo entendimiento compuesto y arreglado.

En medio de la sorpresa y maravilla por esas novedades en mis ojos y en mi imaginacion sustentadas, lo que me hizo mas gracia y estremado donaire, fué el nombre con que á la nueva forma de los asuntos públicos, los hombres hazañosos de setiembre habian bautizado. *Revolucion* han llamado á la alteracion y trastorno de todas las cosas, y á la verdad que un nombre que con mas puntualidad se ajuste á la naturaleza de la cosa nombrada, no le hallarán en todo el vocabulario del habla castellana, aunque de propósito se pusieran á buscarle. Esto basta para confirmar á sus inventores por no de tan escaso entendimiento, ni de tan torcidos discursos, como por sus obras se hacen merecedores. La palabra *Revolucion*, me decia yo á mi mismo, viene del verbo revolver, que no significa otra cosa que volver al revés las cosas de como están ó estar debieran por el orden de naturaleza, por la voluntad de Dios, por el sano consejo de los hombres, y larga esperiencia de los siglos, disputas y concertadas. Así cuando las aguas de un estanque, están por la pecira del hondon turbias, cuando el vino de una cuba se aceda y corrompe por la subida y mezcla de las heces, cuando los humores en la sanidad del cuerpo sosegado se alteran, y descomponen, dícese con razon que están revueltos el vino, el agua y los humores.

A no ser que esté tambien revuelto y desatado el juicio y buen sentir de los españoles, que no mantienen á la verdad en su entereza y cabal concierto los que á esa perturbacion de las cosas la llaman santa y gloriosa, será obligado convenir en que la España revolucionada ó revuelta es como un lago lleno de suciedad, á manera de una cuba de vino avinagrado, ó en forma de un cuerpo de humores estilenciales, que en nada semeja á la España cuerda, gentil, caballerosa y morigerada de los tiempos que llaman de oscuridad y de atraso, y que no por ser los mios en que yo nací, son merecedores de menos estimacion y alabanza.

Bien se me trasluce que esta consecucion sacada de las entrañas del asunto, como se espri-me el zumo agrio de un dorado limon, no ha de ser sabroso postre á los convidados al festin de la ilustracion moderna, y mucho menos plato agradable y deleitoso á los que se asientan en la mesa de regalados *principios*, ó como dicen, á la mesa del presupuesto. Pero ya se lo tengo avisado en mis primeros advertimientos que les dí para que no les coja de sobresalto. Yo, magüer atrasado y rancio, y por lo mismo de serlo pinto las cosas al natural, y sin la redondeada manera que

se estila en estos tiempos, abundosos de disfraces y embaucamientos para seducir á las gentes sencillas é incautas, y darles la mentira y el engaño con todas las apariencias de la verdad, y del perfeccionamiento. Yo no soy parte de que las cosas sean semejantes y cercanas unas á otras en la naturaleza corporal y en las costumbres y propiedades humanas, y no sé porque escrúpulos y melindres de remilgadas palabras, se há contener la pluma, con tal que guarde el debido respeto y razonado comedimiento, de nombrar las cosas con su propio nombre y apellido, tales como Dios las hizo, y los hombres las desbaratan, que es la peor de todas las composturas y remiendos. Al pan, pan y al vino, vino, decian mis coetaneos; al lodo suciedad, á las heces vinagre, y á la enfermedad humores revueltos, añadiré yo, así como tampoco me rebozaré en decir que á los verdaderos españoles les vá dando ya vértigos de cabeza, dolores de estómago, y desmayos de corazón el ver á su pátria tan sobria, pujante y gloriosa en otros tiempos tan en baja; vilipendio y empobrecimiento desde que anda revuelta, ó revolucionada, ó desde que está puesta en revolución.

Pero esto es tomar las cosas muy por los cabos y mirarlas y contemplarlas solo en la corteza y en sus efelos vecinos é inmediatos. Menester es bajar á las causas hondas de esas revueltas, porque se me figura é imagina á mi que, de esa alteracion y desconcierto no son los verdaderos y únicos autores los que llaman revolucionarios, sino que pertenecen á la cofradia muchos de los que se llaman hombres de orden, y de los que con mas ahinco condenan las frecuentes perturbaciones de la patria. Y es la razon clara y perspicaz, siguiendo la misma metáfora, de que ni el lodo de las bajas pasiones se remueve, ni las heces de los malos instintos se revuelcan, ni los humores del cuerpo se descomponen sin causa y fundamento para ello, puesto que bien tranquilos y sosegados por lo comun se están, hasta que la corriente de falsa doctrina, ó el estímulo de mal ejemplo vienen á concitarlos y revolverlos. Para persuadir de esta verdad á los muchos ciegos voluntarios que hoy hay en esta *ilustrada* edad, no es menester usar de largos é intrincados razonamientos. Un ejemplo trivial y de experiencia será bastante para poner mi pensamiento en claro.

En los años del 34 al 36 á nosotros pobrecitos frailes todo el mundo sabe como se nos trató por los que entonces se llamaban ilustradores de la pública opinion, y en obras y en doctrinas liberales. Se nos echó á puntapiés de nuestra misma casa, fueron nuestros bienes y haciendas arrebatadas por agena mano, no se tuvo cuenta con nuestras personas, sino que á varones dignos de todo respeto por su ciencia y su virtud se les mató cobarde y villanamente, levantándonos á todos calumnias groseras, escupiendo á nuestro rostro soeces insultos, y tratándonos en fin como á parias ó esclavos acreedores á todo castigo. Yo fui el que mejor libré de aquella tormenta; puesto que sin oírlo las moscas ni ser sabedores de ello los liberales, que indubitablemente me hubieran *incautado* en la persona, ya que no tenían bienes que robarme, he sido poderoso de mantenerme escondido en mi celda para ser testigo de los tremendos juicios de Dios y de los castigos que ahora envía á los liberales. Estos señores se quejan de que haya gentes aparejadas para invadir su casa, enseñorearse de sus bienes y haciendas, y maltratar sus delicadas personas, y ninguna que de cristiana y bien nacida se precie, habrá que les niegue la razon y el derecho de llevar sus lamentos á todos los rincones de su morada y sin apelacion á todos tribunales de la tierra. Pero hablando en puridad, y discurriendo como Dios manda, cuando dice, no quieras para otro el daño que no quieres á tí mismo ¿porqué cuando á nosotros los pobrecitos inofensivos frailes se descargaban los golpes que hoy amenazan á esos señores, ellos en vez de evitarlos con la ejida de su proteccion y amparo, azuzaban por debajo, y acaso ¡horror dá el recordarlo! pagaban á los sayones para que se nos robase y maltratase? Por qué dieron comienzo á revolver una pecina que estaba bien quieta y reposada? Se queja de que estén las cosas revueltas ¿y quién principió á perturbarlas? y quién ha seguido agitando las pasiones bajas

hasta que del hondon han subido á la superficie y se han inmiscuido con todas las capas del agua? y quién es hoy el primer estorbo para que vuelvan las cosas á ocupar el único lugar de descanso, su asiento natural y propio? cómo si habeis sembrado vientos, hallais extraño que recojais tempestades? habeis imaginado, que érais poderosos para señalar linderos á las olas del océano, diciendo; de aquí no pasarás, y habeis puesto en olvido que el hombre es muy flaco de potencia para imponer un dique al mar. En resolucion, todos los agravios que ahora vienen á los nuevos señores de parte de los que no lo son, fueron inferidos antes por ellos á la Iglesia y á los santos y pacíficos asilos de la virtud cristiana, y á sus silenciosos moradores. Es la vara de la justicia de Dios que aun en esta vida mortal alcanza á todo el que no anda derecho, ó se separa de la vereda de la verdad y del bien. La revolucion es la medicina que temple y compone los malos humores del cuerpo enfermo para restituírle á la sanidad, ó la tormenta que purifica los miasmas mortales de que está el aire inficionado por el contagio de las malas doctrinas. Aquí vendria al caso y como de molde una pintura de la enfermedad que padecen las modernas sociedades y el apuntamiento de sus apropiados remedios. Pero ni está hoy mi mano en punto para tomar el pulso al enfermo, ni mis leyentes aparejados para recibir una leccion de anatomía de malos humores. Otro dia que los dos le tengamos mejor, haremos del médico y del enfermero.

Entretanto queda con ganas de besarte las manos, lector amigo, y verte libre de revueltas y congojas, en paz con Dios, contigo mismo y con los prójimos nuestros hermanos el que lo es tuyo efectísimo,

Fray Patricio Antigüedad Bueno.

UN DESENGAÑO.

Cuando el eco de la descarga de Alcolea resonó por los ámbitos de la Península, y el trueno del cañon bejerano aturdió mis oídos, exclamé entre turbado y suspenso. ¿Nos habremos salvado? Y dando tregua á las primeras impresiones, quise decir al pueblo, que embriagado de entusiasmo, victoreaba; refrena tus alegrías y pon coto al fervor del entusiasmo; la conmocion ha sido semejante á un terremoto, mas quien sabe si será para tu desdicha?

Y poniéndome la mano al corazón, me decia, quien sabe si ese *hombre*, que España aguarda y que con orgullo ha de recordar la historia será el general Serrano; vencedor de Alcolea, ó el héroe de los Castillejos? Pero bien pronto vine ha desechar juicio tan equivocado.

No es ese el hombre. Se sentará uno, ú otro cobijando bajo su sombra una constitucion, que no tiene nombre, se sentará tal vez en el trono de Recaredos. Pero él ni ninguno reinará para bien de España por el camino del *liberalismo*.

El *liberalismo*, preciso, es decirlo en alta voz, con la franqueza de un *castellano* y el calor de la sangre de un jóven, que no sabe nada de contiendas políticas, ni amaños de gobierno, el *liberalismo* es el hijo pródigo del siglo diez y nueve, que ha disipado y disipará siempre la herencia mas preciosa de las pasiones. El *liberalismo* trae consigo la corrupcion de las costumbres, el desenfreno de las pasiones, la licencia de los pueblos. El *liberalismo* trae siempre consigo ó encubierta ó descaradamente, la irreligion y la impiedad, la indiferencia y el ateismo, el desórden y la anarquía.

El *liberalismo*, como el jóven de la parábola, derrochador y vicioso hasta el extremo, gasta en orgías y bagatelas el patrimonio de los imperios, llevándonos á la bancarota y á la miseria.

El *liberalismo* hipócrita y artero, hijo del fracmason y nieto del protestantismo, habla de libertad, y es la quinta esencia de la tiranía mas bastarda. Vocifera en las calles públicas y en las plazas *libertad, igualdad*, y entre tanto hace desaparecer de los estados la clase media, vigor y sostén de las naciones, y engendra un dualismo de señores y esclavos, siervos y libres, nobles y plebeyos, ricos y pobres, sibaritas y pordioseros, sin

que los una otro vínculo que la disolucion y la discordia, semejante á los dos principios de la trina maniquea que se aborrecen, odian y detestan mutuamente; que arderán siempre en luchas continuas y bárbaras contiendas. Los unos al acatamiento de *igualdad* caminando hasta el *socialismo*. Los otros labrando á peso de oro al son de libertad la mas sacrilega esclavitud de los pueblos.

El *liberalismo* bajo el nombre de su civilizacion, sin Dios, y sin fé, elaborada en la cabeza de los racionalistas, ó en el *cerebro soberbio* de los *utópicos* nos lleva á la barbárie, y al *salvajismo*, de tal manera que quedan muy atrás los pueblos de Africa y las tribus de la India, nos conduce por el camino de la soberania y el sufragio, hasta el pado social de *Rosseau*, convertidos en hombres de la selva.

El *liberalismo troncha* y destroza el árbol de las ciencias y como otro Satanás brinda con la ciencia del bien y del mal, y oscurece y ciega el entendimiento, pervierte la voluntad y corrompe el corazón, reproduce y aumenta las espinas y abrojos del camino de la vida, sin que sea capaz de ofrecer un bálsamo que mitigue las heridas. El *liberalismo* ciega los ojos del filósofo hasta llevarle al positivismo, materialismo y ateísmo, corta los vuelos al artista y quitándonos la fé, nos deja sin religion, y sin ciencia.

El *liberalismo* agota los mineros mas abundantes del bienestar; seca las fuentes de la riqueza pública. mata la industria, y acaba con el comercio, sepulta en la miseria á la agricultura y deja por fin ex-haustas las arcas del tesoro. ¿Quién por lo tanto no le anatematiza? ó soy acaso exagerado? ha! no, cuanto se diga de él es poco; y nunca será lo bastante; testigo el mundo, desde el uno al otro confin, testigo Italia, Francia, Prusia, Alemania, España, y testigos son los cielos y la tierra, lo dicen sus principios y lo confirman sus hechos, que en mayor ó menor escala llevan el sello de *reprobacion* y el *estigma* de la *ignominia*.

Concretándonos á España. ¿Qué se han hecho tantos bienes de la Iglesia, de las monjas y de los frailes? ¿á donde han ido tantos y tantos otros bienes del estado? ¿Qué se hizo de ellos? vergüenza dá preguntarlo, lo llevaron estos ó los otros, los que volvieron y se fueron, pero siempre el *liberalismo*. Y la nacion? cada vez mas empobrecida y agoviada, y por quién? La respuesta es obvia por todos, y para sintetizarlo, en lo que es anejo á las personas, por los principios, el *liberalismo*, el liberalismo, y siempre el liberalismo, efectuando en desaciertos y *despilfarros*.

A.

Continuacion de la carta del Cardenal Cuesta, Arzobispo de Santiago en la cual se combaten los principales errores del protestantismo.

IV.

La intercesion de los Santos y en especial de la Virgen Maria, y que nació sin pecado original. Nada de esto, dice V. muy formalmente, se puede hallar en las Santas Escrituras. Hay un Dios (1^a. Timot. II. 5, 6,) *asimismo un Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*, el cual se dió á sí mismo en precio del rescate por todos. «Uno solo, añade V., y este uno no es Maria, quien jamás se dió á sí misma en precio de rescate por todos, sino que llamaba á su divino Hijo su Salvador.» He aquí todo el argumento de V. Vamos por partes.

Cuando se discute formalmente sobre un pecado, lo primero que debe hacer cada parte es sustentarse bien de la doctrina que la otra sostiene, y me ha de permitir V. que le diga que padece V. una lamentable equivocacion al suponer, que los católicos admitimos mas que un Mediador entre Dios y los hombres. Nosotros reconocemos tres Dios y los hombres. Nosotros reconocemos confesamos altamente que Jesucristo es el *único* Mediador *propriamente dicho*, y que sola su sangre ha sido el precio de nuestro rescate; sangre que salvó tambien á su Bendita Madre, pero de otra manera mas excelente, preservándola de todo pecado, hasta del original que contraemos todos los demas hombres.

Supone V. que nosotros creemos, que la Virgen

esta se hallaría siempre exenta de todo pecado, el cual es el lazo de la funesta amistad entre el hombre y el demonio. Hé aquí uno de los pasajes de la Escritura, en que se ha fundado la Iglesia para creer que la Bienaventurada Virgen Maria, que habia de quebrantar la cabeza de la Serpiente por medio de un parto milagroso, en ningun momento tuvo amistad con el demonio ni aun por medio del pecado original.

(Se continuará.)

A LOS MASONES.

Estremeceos, lóbregas cavernas
Que cobijais los seres corrompidos,
Estremeceos, hombres pervertidos
Ya que os cebais en vuestro mal vivir,
Un decreto divino acá en la tierra
Hundirá á no tardar vuestra esperanza,
Estremeceos, Dios es quien os lanza
Allá en las negras sombras del morir.

¿No veis el terrorífico anatema
Cual estigma de oprobio en vuestras frentes?
¿No son ya vuestras obras impotentes
Vil fruto de un maldito corazón?
¿No ois aquel grito del Averno
Que brama como un trueno confundido?
¿No espanta el salánico rugido
Que sale de la tétrica mansión?

Yo veo aquella lógia maldecida
Llevando su puñal ensangrentado,
Yo veo su vestido salpicado
De impuras manchas, rojo su color,
Es el crimen del fiero demagogo
Que saliendo del antro mas sombrío
Con su brazo falídico é impío
Quiere estender la muerte y el terror.

«Nada importa que Dios, esclaman ellos,
Nuestro vicio y maldad al fin condene,
Nada importa si el hombre se detiene
Frente la espectante sociedad,
La fuerza que tenemos imponente
Dominará los pueblos y naciones
Fascinando los tiernos corazones
Al grito seductor de libertad.

Y el trastorno que habrá entre los partidos
Y el confuso tropel de incautos seres
Serán nuestro gozar, nuestros placeres,
Será vuestra victoria general,
Y el mundo rodará bajo las plantas
Del infractor primero de las leyes,
No queremos ni Dios ni altar ni Reyes,
Venga pues el espíritu del mal.»

¡Insensatos! los globos inflamados
Que ruedan en el vasto firmamento
Verán que vuestro infame pensamiento
Debajo de sus piés se quedará,
Y el Euro que violento se levanta
Para arrastrar al vicio y podredumbre,
Jamás podrá pasar la esbelta cumbre
Furioso allá al no ser lo llevará

Hay un Dios que dirige los destinos,
Hay un Dios que conoce vuestros planes
No quedan sin justicia los desmanes
Intrigas y calumnias que arrojaís,
Llega el día terrible é iracundo
Que tras de esos imperios formidables
Marcarán otras huellas implacables
La perfidia y deshonra que sembráis.

Alerta España! vil liberticida
Infestó de ignominia tus llanuras,
Alerta España! sectas tan impuras
Tu suelo jamás pudo sostener,
Un golpe decisivo se prepara
Sentencia funeral que el Cielo lanza
Alerta España! pronto otra esperanza
Al brillo de la luz tu podrás ver.

(Del Norte.)

Con escojida y numerosísima concurrencia celebró la apertura solemne de sus sesiones, la sociedad, *Juventud Católica* de esta Capital, el domingo próximo pasado y doce de su mañana.

Todas las clases de la sociedad estuvieron dignamente representadas, desde las elevadas hasta las humildes, el dinero y el trabajo, el industrial y el jornalero; si bien deberemos notar que esta última clase se componia esclusivamente de esos honrados menestrales, que tienen hoy día ¡que horror! la *oscurantista* costumbre de trabajar los seis días de la semana, descansando y oyendo misa los domingos.

Observamos empero la falta de ese público *brillante*, que seda arrastra y deslumbran sus preseas: para nosotros es muy lógica, hace tiempo que sabemos, que la *seda* es liberal y la *lana* católica.

Difícilmente puede un humor viejo é hipocondriaco reseñar esta arrebatadora ceremonia, porque es mal pintor de los vergeles de la vida el atenido habitante del polo artico de los años por donde aceleradamente corremos muertos de espíritu y flacos de esperanzas en la sociedad atea en que vivimos.

Vergel de la sociedad, oasis frondoso del desierto que cruzamos fué á no dudarlo la reunion que describimos, nuestras palabras están justificadas con una sola frase, su origen, su columna, su heroe fué la juventud, esclusivamente la juventud.

Dió comienzo tras los acordes de la orquesta con una bien razanada memoria en que el Sr. Gil y Bardají espuso los trabajos de la academia en el curso pasado, dedicando sentidos y entusiastas conceptos á la pérdida de la unidad católica, orla de gloria de nuestra patria, á cuya defensa se consagraba con la fé del que cree y la confianza del que espera en Dios. El Sr. Gil tuvo el honor de confesar el primero con el ardor de la primavera de la vida que es católico y que desea vivir y morir en la fé de sus mayores, el público mostró su asentimiento con aplausos. El que la juventud sea la destinada á decir la verdad es triste, pero es hermoso.

Un pequeño rumor se escuchó entonces. El Señor Brieva y Salvatierra ocupaba la tribuna desde donde pronunció su brillante inaugural.

Conocido ya del público religioso de Salamanca por sus artículos católicos, venia precedido de esa envidiable simpatía que causan los jóvenes que doblan sus rodillas ante el altar de sus padres, porque el mundo sabe desgraciadamente que mas frecuentemente suelen emplear su vigor en destruir la sociedad ó legitimar la crápula.

El Sr. Brieva trató de las instituciones necesarias á la reconstrucción de la sociedad fijando su atención en tres principalmente. La Religion, el Gobierno y la Ley.

Inspirado estuvo defendiendo la primera en el órden católico. La fé decia el Sr. Brieva elocuentemente regaló á España las etapas mas brillantes de su historia Lepanto y Arapiles, Zaragoza y Bailen, el Salado y Pavia, Murillo y Cervantes, Belazquez y Berruguete, Santo Domingo de Guzman, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesus, y el público aplaudia y añadia el orador, las comunidades religiosas fueron el consuelo, el paño de lágrimas del menesteroso, del indigente, de la humanidad toda y Salamanca: Salamanca lo debe todo al catolicismo, la Salamanca católica eran soberbios edificios, caridad, abundancia, gloria, Salamanca liberal diferentes ruinas, abyección y miseria, y el público aplaudia mas y mas fuerte persuadido de esta gran verdad, y concluía el Sr. Brieva y es necesario que la sociedad se regenere y solo puede serlo por el catolicismo, es necesario que tengamos todos valor para salir á las calles y á las plazas y entrar en los cafés y en los teatros y decir soy católico y espero vivir y morir católico, asegurándolo con la entereza, no que presta el orgullo, sí con la energia que infunde la misericordia de Dios, y el público comprimido estremecia el salon con las bocas y con las manos.

No se porque me viene á la memoria aquel romance antiguo «mala la visteis franceses» al recordar la crítica verdadera que el Sr. Brieva hizo del doctrinarismo y escuelas liberales todas, defendiendo con santo Tomas la Monarquía pura, negó la existencia de ese coco de la política ab-

Maria es nuestra mediadora del mismo modo que su Hijo.

Esta es una lastimosa equivocacion, con que el vulgo de los protestantes pretende infamar á la Iglesia Católica.

Nosotros rechazamos ese falso testimonio que se nos levanta, y no reconocemos mas que un Mediador que haya pagado con su sangre el precio de nuestro rescate. Reconocemos otros mediadores, *impropiamente dichos*, que se llaman *intercesores*, como sucede en las cosas humanas. Si un hombre debe á otro una cantidad de dinero y un tercero paga graciosamente, este es el mediador; pero si ese tercero se contentase con rogar que perdonase la deuda, esto no sería *mediacion propiamente dicha*, sino *intercesion*; y esto último es lo que hacen la Virgen y los Santos en el Cielo. Tal es la doctrina católica. Solo falta saber, si los Santos que reinan con Cristo, interceden con sus súplicas en nuestro favor y recomiendan á Dios nuestras oraciones. Veamos.

S. Pablo Rom. XV, 30, dice: «Os ruego hermanos, por Nuestro Señor Jesucristo y por la caridad del Espíritu Santo, que me ayudéis con vuestras oraciones por mí á Dios, y 1^a. Thss. V, 25, Hermanos, orad por nosotros.» Y á cada paso se halla en las Escrituras esta práctica de pedir á los vivos que oren por nosotros. ¿Qué razon hay, pues, para que esto sea santo y bueno, y no lo sea el pedir lo mismo á esos hermanos que están ya en compañía de Cristo en el Cielo? Será que esto es injurioso á Jesucristo único Mediador? Entonces S. Pablo tambien le injurió al pedir á los hermanos vivos que orasen por él. Será porque los Santos del Cielo no conocen nuestros deseos, ni oyen nuestras súplicas, las cuales por consiguiente serian vanas? Entonces, como se entiende aquello del capitulo XV de S. Lucas, que los Angeles se alegran por la penitencia que hace un pecador? Cómo pueden ofrecer nuestras plegarias á Dios, como se dice Tob. XII, 12, Apoc. 8, 7.? Este argumento no tiene réplica. En Zac. I, 12, se introduce un Angel rogando por el pueblo de Israel con estas palabras: «Señor Dios de los ejércitos, hasta cuando no te compadecerás de Jerusalem, y de las ciudades de Judá, contra las cuales estás airado? En el libro 2^o de los Macabeos XV, 13, se dice expresamente que Onias y Jeremías, ya muertos, oraban por el pueblo de los judios. En el Nuevo Testamento S. Pedro en su segunda carta capitulo I, dice: «Procuraré teneros presentes con frecuencia despues de mi muerte para que os acordéis de estas cosas.»

Y en el Apocalipsis 4, 8, se dice de los veinte y cuatro ancianos, que se postraban delante del cordero teniendo cada uno copas de oro llenas de perfumes que son *las oraciones de los Santos*. Esto es tambien muy claro. Diga V. ahora que en la Escritura nada se dice, no de la *mediacion rigurosa*, que solo es de Cristo, sino de la *intercesion* de los Santos.

Nada diré de la tradicion de la Iglesia por que eso es cosa averiguada. Que la Bienaventurada Virgen Maria sea especialmente la mediadora poderosa se deduce de suyo de su caualidad de Madre de Dios, que la eleva sobre los demás bienaventurados, y de consiguiente es natural que sea la mas poderosa *intercesora*, y que su bendito Hijo la oiga con preferencia á todos los demás santos.

Toca V. la cuestion de la santidad de la Virgen y dice que creemos los católicos que *nació* sin pecado original. No ha sido esta la cuestion que se ha debatido en el seno de la Iglesia católica por espacio de muchos siglos, por que nadie habia dudado acerca de la Santidad de su nacimiento; lo que se discutía era si habia sido *concebida* sin contraer el pecado original, como lo contraemos todos. Este es un punto que se ha aclarado últimamente, fijando la creencia de la Iglesia y por consiguiente lo que Dios ha revelado sobre el particular. Largo sería entrar á discutir este punto en una carta. Por ahora me contento con recordar á V. las célebres palabras del Génesis cuando Dios, indignado contra Salanás que sedujo á Eva, le dijo: «pondré envidia entre ti y entre la muger: ella quebrantará tu cabeza.» Los Doctores de la Iglesia han explicado en esa profecia un anuncio de la Bienaventurada Virgen. Y en esa amistad que Dios anuncia entre la serpiente y la nueva Eva, indica bien que

solutismo asegurando que no hay mas poder del absoluto que el de Dios, citó el hecho que Balmes refiere con motivo de un predicador de Felipe II y la inquisicion y el público no se asustaba de estos nombres, muy por lo contrario, habló de las soñadas compensaciones de las cámaras, de las representaciones redículas, de los equilibrios del doctrinarismo lanzando intencionados chistes á la farsa parlamentaria constitucional y el público á pesar de haberle hablado de Felipe II, de los frailes y de la inquisicion no solo no se horripilaba, no solo aplaudia calorosamente, sino que hacia mas, se reia con fruicion.

La ley dijo al terminar, el derecho es el vínculo de los pueblos, mas es preciso que estos se acostumbren á poner á la cabeza de todas, «La ley del Evangelio» y al concluir, saludando al futuro concilio, ya no se le oia, porque apagaban su voz los bravos y aplausos de los oyentes bajo cuyo ruido se retiraba. Al Sr. Brieua debe caberle la satisfaccion de todo aquel que obra bien y Dios bendice su obra, se hizo apostol de la buena causa y el público le tendió un tapiz para su paso, en nombre de la verdad y la justicia le felicitamos de todas veras. La antigüedad gustaba oír la verdad de labios de los ancianos y hombres maduros, á la sociedad presente opuesta al principio de autoridad, plácela mas escucharla de boca de los jóvenes, ambos pueden ser á no dudarlo instrumento de la Providencia. «Que no olvide el Sr. Brieua la mision que le corresponde!»

Terminó el acto con dos preciosas composiciones poéticas dedicada la primera á Pio IX, versificada con fluidez y naturalidad; formada la segunda de sonoras y valientes octavas reales con energicos y redondeados finales, ambas estaban llenas de fé y entusiasmo con el mismo que el público premió á entrambas.

Juventud católica prueba á esta sociedad corrompida incrédula y decrepita el pensamiento que alhagaba nuestra mente al salir de tu apertura, que si el mundo presenta el aspecto de un espeso monte cubierto de añosos y enmohecidos árboles por la incredulidad y el error, cuenta tambien pintorescas y malizadas praderas donde nacen, crecen y se desarrollan lozanas, galanas flores, cuyas corolas no marchitan ni el abrasado sinod de la política mercantil, ni el imperioso huracán de la impiedad y la sendo-filosofía.

El domingo anterior fue el último del triduo acordado como preparacion para ganar el jubileo. La procesion de la tarde fue cual nunca hemos conocido. Asistirian cerca de 800 personas, sin contar las mugeres que formaban una masa compacta y venian detras. Era brillante el cuadro que ofrecia todo el Clero reunido presidido por su Obispo, todas las congregaciones religiosas, el seminario, cofradías y otra infinidad de personas de lo mas escogido, estaban presentes y con el mayor recogimiento iban cantando la letania de los Santos.

En la mañana el Prelado hizo un erudito discurso que ha dejado complacido á su numeroso y escogido auditorio. Dió principio presentando el cuadro de hombres que poseen cuanto la vanidad, la ambicion, la avaricia pueden exigir, pero que en medio de su prosperidad aparente y de sus goces, son desgraciados, porque su corazon está desasosegado é inquieto, y lo está, porque carece de la paz que únicamente se encuentra en el testimonio de una buena conciencia. A este fin y en comprobacion de esta verdad pintó con vivos colores el estado actual de los pueblos orientales sepultados en la mas abyecta degradacion y embrutecimiento, desde que abandonaron el catolicismo.

Se estendió en consideraciones de actualidad, y despues de esponer los grandes beneficios que el jubileo tiene en sus relaciones generales con el catolicismo, se detuvo á demostrar al alcance de todos las ventajas que recibe el que le gana. Fijó bien la idea de lo que es la paz, que solo se encuentra en la observancia de la ley. Empleó conceptos delicados y conmovedores, tal como el de la muerte para el hombre que descansa en el cumplimiento de sus deberes morales, terminando su magnífica oracion con escitaciones tan espon-

táneas y naturales, que el pueblo ha quedado complacido.

Parece que en los subterráneos del Congreso de Diputados se han encontrado 300 botellas de vino. ¡Caramba con el hallazgo, habrá dicho el Sr. Rivero! Quien las pondria en aquel sitio escusado? pero bien es cierto que el Sr. Presidente las habrá dado el destino conveniente.

El Faro Manresano, revista destinada á defender la religion católica y los principios salvadores de las naciones ha sido suprimido por la autoridad. Asco causan estos atropellos y los cometidos con otros periódicos.

Estos hechos quedarán impunes probablemente, como los asesinatos de Montealegre, porque una cosa son las vociferaciones de los liberales, cuando están caidos, y otra sus obras en el poder; una la ley escrita, y otra los medios de accion que emplea el Gobierno.

Todas las ideas que propala el liberalismo son mentiras, y nada mas que mentiras; lo cual es infinitamente peor que la represion franca, que da á cada cual una regla á que modelar su conducta; la libertad, los derechos ofrecidos y no respetados, son en realidad una especie de cebo para cazar incautos, el acto mas insigne de mala fé que puede imaginarse.

Ya sabemos que vivimos de milagro, y que estamos á la merced de los hombres que gobiernan.

De *La Bandera Católica* de Jerez, tomamos el siguiente párrafo:

«Hombres políticos no os ofusqueis! No os empeñeis en darnos vuestros delirios por leyes, y vuestros sueños por reglas de gobierno. No os canséis en buscar en cisternas que están secas el agua que ha de templar el ardor febril de los pueblos modernos. Por mas que trabajéis para establecer lo que llamais el equilibrio de los poderes, no conseguireis nada, toda vez que con la fé católica no pongais un contrapeso á las pasiones humanas, que habeis exaltado con vuestras doctrinas. No teneis mas camino para salvar la sociedad de la ruina que la amenaza que á Jesucristo; no teneis mas verdad para salir de tantos errores que á Jesucristo: no teneis mas esperanza que Jesucristo.»

El general Prim ha escrito esta mañana una carta al señor Santa Cruz diciendo que Ruiz Zorrilla acepta en la cuestion del clero el presupuesto de Ardanáz y por consecuencia la coalicion subsistirá unos dias mas, hasta que se plantee de lleno la cuestion monárquica.

—Los diputados por Puerto Rico han retirado la proposicion que presentaron ayer.

De seguro que los periódicos liberalescos que suelen decir á cada momento que los males de la prensa se curan por la prensa misma, no se apresurarán á insertar en sus columnas el terminante mentís que el Sr. Obispo de Manila acaba de dar al aserto de que dicho señor prelado fuera conductor de dos millones y medio de pesos, que esos mismos periódicos dijeron habian facilitado las órdenes religiosas con destino á la insurreccion carlista.

¡Qué han de insertar! El liberalismo vive de la mentira, y la calumnia es su alma poderosa; y esos periódicos, que son sus apóstoles, perderian su autoridad ante el pueblo á quien traen engañado, el dia que fuesen justos desvaneciéndose las calumnias con que manchan reputaciones elevadas, clases novísimas é instituciones santas.

Pueblo, pueblo... si conocieras bien la historia secreta de los que se llaman tus amigos! Si conocieras sus ardides...!

A mas de cien millones se hace subir la cantidad necesaria para reparar los daños causados por los republicanos federales insurrectos, en los destrozos que han causado con telégrafos, puentes, carreteras, ferro-carriles y demas obras públicas. Oído bien, contribuyentes almerienses: á cien

millones, de los cuales os corresponderá no pequeña parte.

Oído tambien, vosotros, artesanos y jornaleros, á quienes traen engañados falsos nuncios de una felicidad mentirosa que en vez de aumentar vuestra prosperidad, ciegan las fuentes de todo bien, echando sobre la pobre pátria nuevas cargas, cuando apenas si puede respirar con las que ya soporta.

¡Cuándo se reunirán los hombres de bien de todos los partidos y se darán el abrazo tan necesario para la salvacion de la familia, de la propiedad y de la religion contra sus enemigos. (Del Observador.)

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Al Capitan general de Castilla la Vieja de regreso de Bejar se le espera en esta Ciudad. No concebimos este viaje despues de terminada la insurreccion: antes no la esplicariamos. El Gobernador de esta provincia salió el martes para dicha Ciudad.

A propósito de Bejar, tenemos entendido y nos dan cuenta de varias cartas escritas por los que tuvieron que emigrar cuando principió la sublevacion, y dicen que al regresar á sus hogares concluida esta, apesar de estar abandonadas las casas á los republicanos, nada han echado de menos. Aplaudimos esta conducta, que revela que los insurrectos obedecian al impulso de una idea política, pero no á los instintos bárbaros del pillaje de otras partes.

¿Hubiera sucedido lo mismo en pueblos donde los hombres honrados de diferentes opiniones tuvieran que aunarse para rechazar las acometidas que intentaban los que se titulan republicanos, y no son en realidad sino hordas de ladrones y asesinos!

Llamamos la atencion de nuestras autoridades sobre el escandaloso juego de la banca, que se sostiene en varias casas de esta Ciudad en menoscabo de la moral pública y de la paz de las familias. Aparte de que este juego se presta como ninguno á mil trampas, en el uso del pego, de naipes recortados, de anillos de espejo, para saber cual es la carta que está en puerta, y otros mil mil enredos que desconocen los mas y arruinan á los incautos, que sin malicia juegan con la mejor buena fé y pierden crecidas sumas, ocasionan á veces mas graves y profundas alteraciones entre los jugadores, es germen de desafíos y da ocasion á que menestrales y artesanos con el afan de una ganancia incierta, pierdan, ó mas bien se les robe lo que necesitan para mantener á sus familias.

En el próximo domingo usará de la palabra en la Academia Católica el apreciable y distinguido joven Sr. Brieua y Salvatierra. Parece que se hará lectura del *Syllabus*, y espondrá sobre el mismo algunas importantes consideraciones.

ADVERTENCIA.

Habiendo manifestado algunos señores suscritores de fuera de esta Ciudad que se librarse contra ellos el importe de que se hallan en descubierto, no hemos encontrado otro medio mas espedito y seguro que el de entregar los recibos de sus adeudos á los Habilitados de quienes recibamos sus haberes. Esto será lo que hagamos lo sucesivo con todos los señores que se encuentren en este caso mientras no nos indiquen otro medio que sea de su mayor agrado.

SALAMANCA:

IMP. Á CARGO DE ANTONIO DE ANGULO,
Rúa, 57.